

ANTONIO MACHADO:
ENTRE LA POESIA Y LA FILOSOFIA*
(idealismo—solipsismo—"salto al otro")

EUSTAQUIO BARJAU

* El presente estudio reproduce, con algunas variaciones, la conferencia leída por el autor en la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Puerto Rico (Recinto de Mayagüez), abril de 1971.

Llamar a Antonio MACHADO "filósofo" es algo que no puede hacerse si no es colocando cuidadosamente esta palabra entre comillas, o, mejor aún, acompañando esta afirmación de toda una serie de precisiones y aclaraciones. En efecto, uno siente grandes reparos al aplicar este término a un autor, conocido y reconocido universalmente como poeta pero cuya obra "filosófica" —de nuevo entre comillas— se reduce a los volúmenes misceláneos y fragmentarísticos, mezcla de veras y bromas, del zumbón Juan de MAIRENA, profesor de Retórica y Sofística —o, para ser más exactos, a parte sólo de estos volúmenes—, a las prosas y trovas de Abel MARTÍN, su maestro, y a poca cosa más.

Con todo, para ser justos tampoco podemos dejar de tener en cuenta la inclinación de Antonio MACHADO por la Filosofía, que remonta seguramente a los años de su juventud;¹ sus estudios filosóficos, que le llevaron a una licenciatura en esta disciplina; y sobre todo un hecho: la cosecha de tales estudios y reflexiones —las obras a las que antes me he referido— tiene mayor importancia de la que generalmente suele descubrir una lectura poco atenta y, sobre todo, no liberada totalmente del *trompe-l'oeil* del humor que campea en estos textos.

De todos modos, si de alguna forma parece que cabe hablar de pensamiento filosófico en MACHADO, no hay duda de que se trata de un pensamiento filosófico *sui generis*.²

Antonio MACHADO, poeta y "filósofo": ¿qué relación existe entre la poesía de este autor y su pensamiento "filosófico"? ¿En qué consiste y a qué se debe el carácter peculiar de este pensamiento?

1. — Ante todo hay que señalar un hecho: el comienzo de la obra en prosa de MACHADO, así como la intensificación de sus estudios filosóficos, coincide con una crisis de su poesía. El año 1912, con el inevitable margen de convencionalidad de toda fecha fronteriza, marca el principio de esta crisis. Es el año de la muerte de Leonor IZQUIERDO y de la aparición de *Cam-*

1. En el prólogo a la 2.ª edición de *Campos de Castilla*, y refiriéndose a poemas que datan de 1907 a 1917, dice MACHADO: "algunas rimas revelan las muchas horas de mi vida gastadas —alguien dirá: perdidas— en meditar sobre los enigmas del hombre y del mundo" Cfr. Antonio MACHADO. *Poesías*. Buenos Aires. Losada, 5.ª ed., 1962, pág. 11. A partir de ahora los poemas de A. MACHADO vendrán citados según esta edición.

2. Vid. el extenso artículo de Antonio SÁNCHEZ BARBUDO "El pensamiento de Abel Martín y Juan de Mairena y su relación con la poesía de Antonio Machado", *Hispanic Review*, vol. XXII, 1954, n.º 1 págs. 32-74, n.º 2 págs. 109-165.

pos de Castilla. A partir de esta fecha, que no representa todavía la mitad de la vida activa de escritor de MACHADO —que contaba entonces 37 años y que debía vivir hasta los 64— la obra lírica de nuestro autor es considerablemente más reducida y, en general, de menor calidad. A partir de 1912 los grandes momentos líricos del poeta son menos frecuentes —aunque no faltan, naturalmente: pensemos, por ejemplo, en la serie de sonetos “Los sueños dialogados” del libro *Nuevas Canciones*, capaces por sí solos de dar a su autor la gloria de un gran poeta—. En su libro *Cuatro poetas* dice Dámaso ALONSO:

MACHADO... ha perdido aquel avance magnífico que le llevó de sus juveniles *Soledades* (1903) a sus *Soledades y Galerías* (1907) y a sus *Campos de Castilla* (1912).

Todos los poetas conocen esas épocas de sequedad... lo malo es que esa incapacidad creativa ya no habría de cesar nunca en MACHADO. “Incapacidad creativa” es sólo —tal como la uso— denominación de un estado habitual. Es necesario tener presente que MACHADO fue un gran poeta hasta la muerte, pero sólo en destellos.³

El mismo MACHADO se dio cuenta de la quiebra que su poesía sufre el año 1912. En un poema, escrito según SÁNCHEZ BARBUDO a fines de este año,⁴ dice el poeta a Xavier VALCARCE:

Valcarce, dulce amigo, si tuviera
la voz que tuve antaño, cantaría
el intermedio de la primavera

Unos versos más abajo sigue:

No sé, Valcarce, mas cantar no puedo;
se ha dormido la voz en mi garganta

Y luego el mismo autor apunta las posibles causas de la crisis de su musa:

Mas hoy... ¿será porque el enigma grave
me tentó en la desierta galería,
y abrí con una diminuta llave
el ventanal del fondo que da a la mar sombría?
¿Será porqué se ha ido
quien asentó mis pasos en la tierra,
y en este nuevo ejido
sin rubia mies la soledad me aterra? ⁵

3. DÁMASO ALONSO. *Cuatro Poetas* (Garcilaso - Góngora - Maragall - Antonio Machado), Madrid. Gredos 1962, págs. 150-151.

4. Vid. Antonio SÁNCHEZ BARBUDO. *Los Poemas de Antonio Machado*. Barcelona 1969, Lumen, 2.ª ed., pág. 267.

5. Antonio MACHADO. *Poesías*, págs. 177-178.

El haber abierto “el ventanal del fondo que da a la mar sombría” o la muerte de la esposa.

La interpretación de la frase de MACHADO que acabamos de citar no es fácil. SÁNCHEZ BARBUDO, en su libro *Los Poemas de Antonio Machado*, señala, aunque con reservas, la posibilidad de que la expresión del poeta se refiera a un redescubrimiento de la nada —un tema que luego ocupará muchas páginas de la obra en prosa de nuestro autor—. Abrir el ventanal del fondo que da a la mar sombría sería entonces hacer la experiencia de los límites del ser, descubrir la nada más allá del ser.⁶

Con todo, en lo tocante a las causas de la crisis de su poesía no hay por qué darle la última palabra al autor. A menudo se ha interpretado este fenómeno como si la actividad filosófica de este autor, que fue intensificándose a partir de *Campos de Castilla*, fuera inhibiendo al mismo tiempo su vena poética. SÁNCHEZ BARBUDO, en el artículo al que antes me he referido,⁷ admite esta hipótesis; sin embargo, se inclina más por otra explicación: es posible, dice, “que el filósofo naciera cuando el poeta, por alguna razón, había en él empezado a morir”.

Es difícil decir por qué murió —expresión a todas luces excesiva— el poeta y por qué nació el filósofo, y qué relación pueda haber entre uno y otro hecho. Sin embargo, admitido este punto de inflexión en la obra de MACHADO, es posible que el estudio de las relaciones entre su poesía y su pensamiento filosófico pueda decirnos algo sobre la causa por la cual en nuestro autor poesía y reflexión filosófica son dos actividades en cierta medida sucesivas, y por qué la poesía posterior a *Campos de Castilla* (1912) tiene, en su mayor parte, un carácter esencialmente distinto del de la poesía anterior a esta fecha.

2.—Vamos, pues, a intentar contestar a la primera de las dos preguntas que formulábamos al principio: ¿qué relación hay entre la poesía de Antonio MACHADO y su pensamiento filosófico?

Para ello vamos a tomar sólo una de las dimensiones del pensamiento —en prosa y en verso— de nuestro autor: el idealismo —entendido de un modo lato como primado de la representación sobre la realidad— y el intento de superación de este idealismo, el movimiento del sujeto al objeto, o, más exactamente, del yo solitario al “tú esencial”.

3.—La dimensión de idealismo aparece ya desde las primeras obras de nuestro poeta. Empecemos por sus dos primeros libros: *Soledades* y *Galerías*. El hecho de que estos dos poemarios —especialmente el segundo— sean exploraciones del mundo interior del poeta nos habla ya de esta primacía de la subjetividad del que acabamos de hablar. Precisamente, según es ya tradicional señalar, la característica distintiva que, frente a *Soledades* y *Galerías*, encontramos en el tercer libro de versos de MACHADO, *Campos de Castilla*, es una cierta objetividad —o, por lo menos, una cierta tendencia a la objetividad; más tarde veremos qué será de ella—; un salir de la inti-

6. Antonio SÁNCHEZ BARBUDO. *Los Poemas de Antonio Machado*, Barcelona 19 , pág. 269.

7. Artículo citado en la nota 2, pág. 110.

midad del poeta, un desplazar el centro de atención desde el yo al mundo exterior, en este caso el paisaje y la gente de Castilla.

Pero en los dos primeros libros de MACHADO hay algo más que una exploración de la subjetividad; con sólo eso no tendría nada de especial el idealismo de este poeta: en este sentido toda poesía, y toda obra de arte, tiene necesariamente una componente de subjetivación, y por tanto de idealismo. Lo que para nuestro objeto interesa ahora es el hecho de que en los poemas *Soledades* y *Galerías* se hace tema expreso del primado de lo interior sobre lo exterior, se tematiza el idealismo.

En el poema XXVIII de *Soledades* aparece por primera vez en la obra de MACHADO un tema que luego va a repetirse de un modo obsesivo a lo largo de todos sus libros: el contraste entre el mundo del sueño, creado por el hombre, y el mundo real que está fuera de éste; entre la luminosidad y claridad del primer frente a la oscuridad y opacidad del segundo. En este poema aparece también otro elemento del ideario machadiano con el que nos vamos a encontrar también después: el amor como agente creador de mundos, como artífice del sueño:

Crear fiestas de amores
 en nuestro amor pensamos

 porque en las bacanales de la vida
 vacías nuestras copas conservamos

 ... Nosotros exprimimos
 la penumbra de un sueño en nuestro vaso⁸

El contraste, pues, entre las "fiestas de amores" creadas por la ensoñación del amor, y "las bacanales de la vida" en las que nuestras copas están vacías; el deseo de llenar estas copas con el jugo de nuestros sueños.

En cambio, frente a este espíritu que "crea fiestas de amores"

el alma sin amores... el universo copia
 con un irremediable bostezo universal⁹

leemos en el poema XLIX del mismo libro.

En el poemario *Galerías* el tema del sueño y la realidad, de la realidad imaginada y la realidad real, aparece en formulaciones todavía más claras. En la segunda estrofa de la "Introducción" dice el poeta:

El alma del poeta
 se orienta hacia el misterio
 Sólo el poeta puede
 mirar lo que está lejos
 dentro del alma, en turbio
 y mago sol envuelto¹⁰

8. Cfr. Antonio MACHADO. *Poesías*, pág. 39.

9. Cfr. *ibid.*, pág. 56.

10. Cfr. *ibid.*, pág. 65.

El poeta puede contemplar dentro de sí lo lejano, pero ya no lo contempla tal como es sino "en turbio y mago sol envuelto". El adjetivo "mago", que se aplica aquí al sol que envuelve lo lejano en el alma del poeta, nos hace pensar en que esta lejanía sufre en ésta una transformación.¹¹

En el poema LXXXV de este mismo libro el autor, en la madurez de su vida, se detiene a recordar su juventud:

Bajo este almendro florido,
todo cargado de flor
—recordé—, yo he maldecido
mi juventud sin amor.

Hoy, en mitad de la vida,
me he parado a meditar...
¡Juventud nunca vivida,
quién te volviera a soñar!¹²

Unas páginas más adelante, en el poema XCV, el poeta vuelve sobre el mismo tema:

Sin placer y sin fortuna,
pasó como una quimera
mi juventud, la primera...
la sola, no hay más que una:
la de dentro es la de fuera¹³

Detengámonos un momento en los versos finales de estos dos pasajes: "¡juventud nunca vivida, / quién te volviera a soñar!", "la de dentro es la de fuera". En los dos poemas se expresa claramente el primado de lo soñado sobre lo vivido: los últimos versos del primer pasaje presuponen que la juventud no se ha vivido sino que se ha soñado —el poeta no dice "juventud, quién te volviera a vivir" sino "quién te volviera a soñar"—. En el segundo poema MACHADO nos dice claramente que la verdadera juventud es la soñada —"la de dentro"—; también nos lo ha dicho antes: "juventud nunca vivida". No se trata, pues, de echar atrás la cuenta de nuestros años con el fin de recuperar un estadio biológico determinado, se trata de repetir un sueño que se dio en un momento de nuestra vida, de "exprimir la

11. Es la misma idea que encontramos en la *Estança*, 8-II, de Carles RIBA:

La vida passa, i l'ull no es cansa d'abocar
imatges clares dintre del cor.
...Tot en mi torna somni: nuvolet d'ombra i or
que flota i fina lluny de la mà.

(La vida pasa, y los ojos no descansan de verter / imágenes claras en el corazón. / ...Todo en mí se vuelve sueño: nubecilla de sombra y oro / que flota y muere lejos de la mano. — Trad. de Paulina Crusat y Rafael Santos Torroella. — Cfr. Carles RIBA. — *Obra Poética*. Madrid. Insula, 1956, pág. 52.)

12. Cfr. Antonio MACHADO, op. cit., pág. 78.

13. Cfr. *ibid.*, pág. 83.

penumbra de un sueño en nuestro vaso".¹⁴ Es dentro de este contexto como se entenderán plenamente los dos últimos versos del poema LXXXIX de *Galerías*:

De toda la memoria, sólo vale
el don preclaro de evocar los sueños¹⁵

5.—Dejemos *Soledades* y *Galerías* y vayamos al tercer libro de Antonio MACHADO: *Campos de Castilla*.

El poema CII —"Orillas del Duero"— empieza con unos versos especialmente significativos para nuestro tema:

¡Primavera soriana, primavera
humilde, como el sueño de un bendito,
de un pobre caminante que durmiera
de cansancio en un páramo infinito!¹⁶

De nuevo la nota de idealismo, la primacía del sueño sobre la realidad. El poeta compara la primavera soriana con el sueño de un bendito¹⁷ —no puede dejar de pensar en el sueño del romero de Berceo...—. La primavera en Soria es tan bella... que no parece real, que parece un sueño. Idealismo: no olvidemos que la actitud realista ingenua compararía el sueño con la realidad, no la realidad con el sueño...

El poeta ha abandonado las galerías de su mundo interior para salir al campo soriano... y lo ha encontrado también *dentro* —en este ejemplo, dentro del sueño del caminante—, transido de subjetividad:

... Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan¹⁸

"Tierra de alma", llamará el poeta a la de Soria en el poema CXVI —"Recuerdos"— de este mismo libro.¹⁹

Se borran las fronteras entre el *dentro* y el *fuera*, entre el sueño y la realidad:

¡Oh sí! Conmigo vais, campos de Soria,
tardes tranquilas, montes de violeta
... ..
me habéis llegado al alma
¿o acaso estabais en el fondo de ella?²⁰

14. No es ésta una experiencia solitaria o difícilmente compartible por el lector común. Recordemos expresiones del lenguaje cotidiano como "rejuvenecer", "la verdadera juventud es la del corazón" etc.

15. Antonio MACHADO, op. cit., pág. 80.

16. Antonio MACHADO, op. cit., pág. 93.

17. La coma colocada entre "humilde" y "como" me inclina por esta interpretación. No obstante, aunque me parece menos probable, la frase "como el sueño de un bendito..." podría referirse solamente a "humilde".

18. Cfr. Antonio MACHADO, op. cit., pág. 109.

19. Cfr. *ibid.*, pág. 134.

20. Cfr. Antonio MACHADO, *ibid.*, pág. 110.

AZORÍN, comentando la edición de 1912 de *Campos de Castilla* en un artículo que luego incluyó en el libro *Clásicos y Modernos*, dice:

La característica de MACHADO... es la *objetivación* del poeta en el paisaje que describe... paisaje y sentimiento... son una misma cosa; el poeta se traslada al objeto descrito y en la manera de describirlo nos da su propio espíritu... Nada de reflexiones o incisos e intromisiones personales... sin embargo, en esos versos sentimos palpitar, vibrar todo el espíritu del poeta.²¹

Y el mismo MACHADO, en el prólogo a la segunda edición de *Campos de Castilla* (1917), como haciendo un balance de su aventura poética a lo largo de sus tres primeros libros, escribe:

Somos víctimas —pensaba yo— de un doble espejismo. Si miramos afuera y procuramos penetrar en las cosas, nuestro mundo externo pierde en solidez, y acaba por disipárenos cuando llegamos a creer que no existe por sí mismo sino por nosotros. Pero si, convencidos de la íntima realidad, miramos adentro, entonces todo nos parece venir de fuera, y es nuestro mundo interior, nosotros mismos, lo que se desvanece.²²

Es el primer texto en prosa de Machado que conocemos que trata de un modo expreso el tema gnoseológico que hemos escogido como hilo conductor de esta lectura: mirando hacia afuera la realidad parece una representación de realidad; mirando hacia dentro, en el seno del gran fanal de la conciencia, la representación parece realidad. En los dos casos la conciencia lo envuelve todo, ya sea ensanchando sus límites y penetrando todo lo real, ya sea acogiendo a éste en su seno.

En las dos últimas series de poemas con que se cierra *Campos de Castilla* —escritos muchos de ellos después de 1912—²³ encontramos ya un tipo de poesía distinto, aforística, epigramática y con una menor carga de sentimentalidad; está empezando la crisis del poeta a la que antes hemos hecho alusión. En estos poemas encontramos de nuevo varios ejemplos para ilustrar la dimensión del pensamiento machadino que estamos analizando.

Así, el primero de la serie "Proverbios y Cantares".

Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles

21. Cfr. apud. Antonio SÁNCHEZ BARBUDO, *Los Poemas de Antonio Machado*, Barcelona. Lumen, 2.ª ed. 1969, pág. 170.

22. Cfr. Antonio MACHADO, *ibid.*, pág. 10.

23. Vid. Antonio SÁNCHEZ BARBUDO, *Los Poemas de Antonio Machado*. Barcelona. Lumen, 2.ª ed. 1969.

como pompas de jabón.
 Me gusta verlos pintarse
 de sol y grana, volar
 bajo el cielo azul, temblar
 súbitamente y quebrarse.²⁴

especie de alegre, jocosa, desenfadada profesión de antirrealismo. En contraste, por su tono, con el número XII de esta misma serie, una cuarteta asonantada, sin verbo principal, escueta, cenceña y desgarrada:

¡Ojos que a la luz se abrieron
 un día para, después,
 ciegos tornar a la tierra
 hartos de mirar sin ver!²⁵

En este poema aparece un elemento nuevo con el que vamos a encontrar-nos a partir de ahora en todos los ejemplos que analicemos: la dimensión negativa del idealismo, el solipsismo. El ser humano, envuelto en sus sue-ños, no ve nada que no sea él mismo, es incapaz de trascender su propia subjetividad, se encuentra como rodeado de un espejo²⁶ —los ojos del hom-bre vuelven a la tierra “hartos de mirar sin ver”—.

El cantar XLV plantea de nuevo el tema calderoniano vida-muerte, sueño-despertar: morir podría ser quizás atravesar el cerco de los sueños:

Morir... ¿Caer como gota
 de mar en el mar inmenso?
 ¿O ser lo que nunca he sido:
 uno sin sombra y sin sueño,
 un solitario que avanza
 sin camino y sin espejo?²⁷

Terminamos nuestra lectura de *Campos de Castilla* con el poema I de la serie “Parábolas” con la que se cierra este libro:

Era un niño que soñaba
 un caballo de cartón.
 Abrió los ojos el niño
 y el caballito no vio.
 Con un caballito blanco
 el niño volvió a soñar;
 y por la crin lo cogía...
 ¡Ahora no te escaparás!

24. Cfr. Antonio MACHADO, op. cit., pág. 159-160.

25. Cfr. *ibid.*, pág. 162.

26. Metáfora muy usada por MACHADO para expresar el solipsismo; vamos a encontrarla varias veces a lo largo de este artículo.

27. Cfr. Antonio MACHADO, op. cit., pág. 168-169.

Apenas lo hubo cogido,
 el niño se despertó.
 Tenía el puño cerrado.
 ¡El caballito voló!
 Quedóse el niño muy serio
 pensando que no es verdad
 un caballito soñado.
 Y ya no volvió a soñar.
 Pero el niño se hizo mozo
 y el mozo tuvo un amor,
 y a su amada le decía:
 ¿Tú eres de verdad o no?
 Cuando el mozo se hizo viejo
 pensaba: Todo es soñar,
 el caballito soñado
 y el caballo de verdad.
 Y cuando vino la muerte,
 el viejo a su corazón
 preguntaba: ¿Tú eres sueño?
 ¡Quién sabe si despertó!²⁸

Se va concretando esta faceta negativa del idealismo a la que hemos hecho referencia hace un momento. Los versos de la parábola del niño, el caballo y la amada nos introducen en tema nuevo dentro del idealismo machadiano: el tema del otro.²⁹ El cerco de los sueños no nos aísla únicamente del mundo sino también de los demás.

En el libro último de MACHADO —*Nuevas Canciones*— así como en sus obras en prosa, con los poemas que ellas llevan incluidos—, el tema del idealismo que hemos visto aparecer desde los primeros versos de nuestro autor —las “fiestas de amores”, la “juventud soñada”, los campos de Soria impregnados de alma...— se encuentra casi siempre en conexión con el del solipsismo, la soledad del espíritu humano, la imposibilidad de comunicarse con el otro: el hombre piensa estar mirando al otro y resulta que está mirándose a sí mismo.

Tengo a mis amigos
 en la soledad;
 cuando estoy con ellos
 ¡qué lejos están!³⁰

leemos en el poema LXXXVI de la serie “Proverbios y Cantares” de *Nuevas Canciones*. La paradoja de la compañía en la ausencia y la soledad en

28. Cfr. *ibid.*, pág. 171.

29. Relativo a este tema vid. Miguel SIGUÁN “El tema del otro en Antonio Machado”. *CONVIVIVUM, Filosofía, Psicología y Humanidades* n.º 21 (Homenaje a Jaime Bofill Bofill). Enero-junio 1966, págs. 266-286.

30. Cfr. Antonio MACHADO, *op. cit.*, pág. 225.

la presencia penetra todo el Cancionero de Guiomar. La ausencia es precisamente lo que alimenta la imagen idealizada del otro, es el lugar de esta imagen. Por otra parte la realidad desmiente siempre al sueño: de ahí la soledad en la compañía. Y entiéndase bien que esta distancia entre el otro real y el otro imaginado no hay que entenderla como si la persona del otro hubiera decepcionado al poeta. El fenómeno no ocurre en el plano de lo anecdótico sino a un nivel mucho más profundo: la irreprimible necesidad de idealizarlo todo, la primacía de lo soñado sobre lo real.

Es a la luz de estas ideas como hay que entender el Cancionero de Guiomar. Oigamos algunos ejemplos:

Escribiré en tu abanico:
te quiero para olvidarte,
para quererte te olvido.

* * *

Te abanicarás
con un madrigal que diga:
en amor el olvido pone la sal.

* * *

Te pintaré solitaria
en la urna imaginaria
de un daguerrotipo viejo,
o en el fondo de un espejo
viva y quieta
olvidando a tu poeta.

* * *

Y te enviaré mi canción:
"Se canta lo que se pierde",
con un papagayo verde
que la diga en tu balcón.³¹

El amor vive de proyectar sobre la amada real la imagen de la amada forjada en la ausencia: es la imagen de las copas vacías y el jugo de los sueños, que hemos encontrado ya en *Soledades*³² y que reaparece ahora, a muchos años de distancia pero con el mismo sentido, en las "Canciones a Guiomar":

31. Cfr. Antonio MACHADO, *Abel Martín. Cancionero apócrifo de Juan de Mairena. Prosas varias*, Buenos Aires, Losada, 3.^a ed. 1968, pág. 80-81.

32. Vid. nota 7 de este estudio.

En un jardín te he soñado,
alto, Guiomar, sobre el río,
jardín de un tiempo cerrado
con verjas de hierro frío.

... ..

En ese jardín, Guiomar,
el mutuo jardín que inventan
dos corazones al par,
se funden y complementan
nuestras horas. Los racimos
de un sueño —juntos estamos—
en limpia copa exprimimos
.....³³

El amor se mueve entre dos polos: la ficción, que apunta a la realidad y que no se satisface si no es con ésta, y la realidad que, desmintiendo la ficción, no aparece en plenitud como realidad amorosa si no es bajo el ropaje de aquélla. Es lo que, por modo jocosos, se expresa al principio del capítulo L del segundo volumen de *Juan de Mairena*:

Reparad en esta copla popular:

Quisiera verte y no verte,
quisiera hablarte y no hablarte;
quisiera encontrarte a solas
y no quisiera encontrarte.

Vosotros preguntad: ¿En qué quedamos? Y responded: Pues en eso.³⁴

En realidad, pues, el poeta no ama a la amada sino a la imagen de la amada. El amor es fantasía:

Todo amor es fantasía;
él inventa el año, el día,
la hora y su melodía;
inventa el amante y, más,
la amada. No prueba nada
contra el amor, que la amada
no haya existido jamás.³⁵

33. Cfr. Antonio MACHADO, *Abel Martín. Cancionero apócrifo de Juan Mairena. Prosas varias*. Losada. Buenos Aires, 3.ª ed., 1968, pág. 80.

34. Cfr. Antonio MACHADO, *Juan de Mairena II. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*. Buenos Aires. Losada, 3.ª ed. 1957, pág. 53. En el párrafo siguiente MACHADO cita también esta copla popular:

La pena y la que no es pena,
todo es pena para mí:
ayer penaba por verte,
hoy peno porque te vi.

35. Cfr. Antonio MACHADO, *Abel Martín. — Cancionero de Juan de Mairena. Prosas* "Así que, Sancho, por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso, tanto vale como la más alta princesa de la tierra. Sí, que no todos los poetas que alaban damas, debajo de un

El tema del niño, el caballo y la amada³⁶ reaparece, después de algunos años también, en *Abel Martín*:

En sueños se veía
reclinado en el pecho de su amada.
Gritó en sueños: "¡Despierta, amada mía!"
Y él fue quien despertó; porque tenía
su propio corazón por almohada.³⁷

Por esto, todo intento de encontrar a la amada real es inútil:

Siempre que nos vemos
es cita para mañana.
Nunca nos encontraremos.

* * *

Por un laberinto, de calle en calleja,
buscando, he corrido, tu casa y tu reja.
Y en un laberinto me encuentro perdido
en esta mañana de mayo florido.
Dime dónde estás.
Vueltas y revueltas. Ya no puedo más.³⁸

Es, literalmente, un laberinto de espejos. Encontrar a la amada sería romper el espejo.

6. — Es justamente la imagen que emplea Antonio MACHADO para expresar el principio de la superación del idealismo, lo que podríamos llamar "el salto al otro". En un soneto que encontramos en *Abel Martín* leemos:

Si un grano del pensar arder pudiera,
no en el amante, en al amor, sería
la más honda verdad lo que se viera;

y el espejo de amor se quebraría

.....³⁹

nombre que ellos a su albedrío les ponen, es verdad que las tienen. ¿Piensas tú que las Amariles, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, las Alidas y otras tales de las que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias están llenos fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquellos que las celebran y celebraron?" (*Quijote*, I, 25.)

"Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, o si es fantástica o no es fantástica; y éstas no son las cosas cuya averiguación se ha de llevar hasta el cabo." (*Ibid.*, II, 32.)

36. Vid. nota 27 de este trabajo.

37. Cfr. Antonio MACHADO. *Abel Martín. Cancionero de Juan de Mairena. Prosas varias*. Buenos Aires. Losada, 3.^a ed. 1968, pág. 26.

38. Cfr. Antonio MACHADO, *ibid.*, págs. 23 y 24.

39. Cfr. Antonio MACHADO, *ibid.*, pág. 19.

El mismo Machado explica a continuación el sentido de estos versos:

“El espejo de amor se quebraría...” Quiere decir, Abel Martín, que el amante renunciaría a cuanto es espejo en el amor, porque comenzaría a amar en la amada lo que, por esencia, no podrá nunca reflejar su propia imagen.⁴⁰

Y a continuación añade que a la luz de estas reflexiones se hacen “transparentes o, al menos, translúcidas” la “metafísica y la fuerza trágica” de la “insondable soledad” de Abel Martín:

Gracias, Petenera mía:
en tus ojos me he perdido;
era lo que yo quería.⁴¹

El poeta da las gracias a la amada porque en los ojos de ésta, que ya no son un reflejo de los ojos del amador, ha salido de sí mismo. Con todo, como vamos a ver en seguida, en la metafísica de Abel Martín este proceso no se cumple: el espejo de amor no se quiebra, el amante cree salir de sí mismo pero tiene que volver decepcionado a sí mismo porque “la amada no acude a la cita”, “la amada es imposible”.⁴²

Sin embargo en Antonio MACHADO —porque, veremos en seguida también, el poeta no es únicamente Abel Martín sino también Juan de Mairena— sí se encuentra una verdadera vía de salida del solipsismo. Anticipando un poco lo que luego se verá con más detalle, podemos decir que este “salto al otro” tiene lugar a través de una especie de “vía purgativa de la razón”.

Es dentro de este contexto como hay que entender algunos de los “Proverbios y Cantares” de *Nuevas Canciones*:

Todo narcisismo
es un vicio feo,
y ya viejo vicio.⁴³

* * *

En mi soledad
he visto cosas muy claras,
que no son verdad.⁴⁴

40. Cfr. Antonio MACHADO. *Abel Martín. Cancionero de Juan de Mairena. Prosas varias*. Buenos Aires. Losada, 3.ª ed. 1968, pág. 19.

41. Cfr. Antonio MACHADO, *ibid.*, pág. 11.

42. Cfr. Antonio MACHADO, *op. cit.*, págs. 17 y 25.

43. Cfr. Antonio MACHADO. *Poesías*, pág. 213.

44. Cfr. Antonio MACHADO. *Poesías*, pág. 215.

* * *

Poned atención:
un corazón solitario
no es un corazón.⁴⁵

A través de esta vía el poeta espera llegar al tú esencial, al otro que no es la proyección del yo:

No es el yo fundamental
eso que busca el poeta,
sino el tú esencial.⁴⁶

* * *

Enseña el Cristo: a tu prójimo
amarás como a ti mismo,
mas nunca olvides que es otro.⁴⁷

7.—Dejamos la poesía de Antonio MACHADO para ocuparnos de su obra en prosa.

Sabemos ya que el pensamiento filosófico de Antonio MACHADO se encuentra en mente de sus dos apócrifos Abel Martín y Juan de Mairena. Empecemos por el pensamiento del primero.

Este universo de seres pensantes, aislados unos de otros y que reproducen en su interior al mundo y al otro —que es el universo que se dibuja ya en algunos de los poemas que hemos analizado más arriba—, hace pensar sin duda en la cosmovisión de LEIBNITZ. Y éste es el punto de partida del pensamiento de Martín; lo dice su mismo creador, Antonio MACHADO, al principio de la obra que lleva como título el nombre de este apócrifo. Abel Martín concibe la sustancia como fuerza, como actividad consciente; o, mejor, la actividad consciente es lo que revela a la pura sustancia, que es cambio perpetuo, radical heterogeneidad.⁴⁸

Con todo hay una divergencia fundamental entre el pensamiento de Martín y el de LEIBNITZ: para el primero sólo existe una sustancia pensante, mientras que para el racionalista alemán hay una pluralidad de mónadas:

No sigue Abel Martín a LEIBNITZ en la concepción de las mónadas como pluralidad de sustancias. El concepto de pluralidad es inadecuado al de sustancia. Cuando LEIBNITZ —dice Abel Martín— supone multiplicidad de mónadas y pretende que cada una de ellas sea el espejo del universo, o una representación más o

45. Cfr. Antonio MACHADO, op. cit., pág. 222.

46. Cfr. Antonio MACHADO, op. cit., pág. 218.

47. Cfr. Antonio MACHADO, op. cit., pág. 219.

48. Xavier TILLETTE. "Antonio Machado, poète philosophe." *Revue de Littérature Comparée*, año 36, París 1962, pág. 44.

menos clara del universo entero, no piensa las mónadas como sustancias, fuerzas activas conscientes, sino que se coloca fuera de ellas y se las representa como seres pasivos que forman por refracción, a la manera de los espejos, que nada tienen que ver con las conciencias, la imagen del universo. La mónada de Abel Martín... no sería ni un espejo ni la representación del universo, sino el universo mismo como actividad consciente: *el gran ojo que todo lo ve al verse a sí mismo*.⁴⁹

La metafísica de Martín es toda ella una crítica de la objetividad, un idealismo, pues. Todo el quehacer filosófico de este pensador se encamina a disolver las cinco pretendidas formas de objetividad, con el fin de que el sujeto único entre sí mismo y cobre plena conciencia de sí como mera actividad espiritual.

Las cinco formas de la objetividad —éste es, precisamente, según MACHADO, el título de uno de los libros de Abel Martín...— son:

- 1.^a El noumenon, “la x constante del conocimiento”.
- 2.^a El mundo objetivo en contacto con el cual nos pone la ciencia.
- 3.^a El mundo de nuestra representación, el orden fenoménico.
- 4.^a El mundo de los otros incluidos en nuestra representación.
- 5.^a El mundo del otro como objeto de amor.

Aunque estas cinco formas de objetividad son cinco pretensiones de objetividad, toda vez que ésta no existe —sólo existe el sujeto único como actividad consciente—, conviene distinguir entre las cuatro primeras y la última. Las primeras son los residuos de la desubjetivación del sujeto, lo que Martín llama “los reversos del ser” —el ser vuelto del revés—. La última, en cambio, siendo también una pretensión de objetividad —porque el otro, ni como objeto de amor existe—, goza de una especial prerrogativa, la de revelar a la conciencia peculiar en que ésta consiste: su inevitable movimiento de lo uno a lo otro, su radical tendencia al tú imposible, la radical heterogeneidad del ser único —*De la esencial heterogeneidad del ser* es el título de otra de las obras de Abel Martín—.

En el amor el sujeto único cobra plena conciencia de sí mismo; o mejor, en el fracaso del amor, porque la amada no existe. Esta entrada del sujeto en sí mismo tiene, según Martín, dos momentos: el primero es el de la angustia erótica al percatarse el sujeto de que la cita con la amada no es posible⁵⁰ —el tú no era más que una proyección del yo—; el segundo momento es el del fracaso del amor: el regreso decepcionado del sujeto a sí mismo después de la cita incumplida por imposible.

A la luz de estas ideas, creo, es como hay que entender los versos de Abel Martín que Machado localiza en la página 22 del libro de su apócrifo titulado *Los Complementarios*:

49. Cfr. Antonio MACHADO. *Abel Martín. Cancionero de Juan de Mairena. Prosas varias*. Buenos Aires. Losada, 3.^a ed. 1968, pág. 10-11.

50. Vid. de nuevo los versos citados en la nota 37 de este trabajo.

La mujer
es el anverso del ser.⁵¹

Así como las primeras cuatro preguntas formas de objetividad eran, como veíamos, reversos del ser porque siendo los residuos del trabajo de desubjetivación del sujeto, que es el ser, vienen a ser como productos de la *des-esenciación* del ser, la mujer es la verdadera cara del ser porque, como momento inmanente del sujeto único, es lo que pone en marcha este movimiento centrífugo-centrípeto en que el ser consiste.⁵²

Juan de Mairena, discípulo y biógrafo de Abel Martín, más profesor de Retórica y Sofística que metafísico, "braconnier plutôt que moissoneur de la tradition philosophique",⁵³ representa el esfuerzo por superar el solipsismo, el intento de acceder al otro absoluto.

El punto de partida de este camino hacia el tú es, paradójicamente, el escepticismo; pero no un escepticismo dogmático —aquel contra el que se dirige el argumento clásico—⁵⁴ sino un escepticismo... escéptico:

Sólo sé que no sé nada... y aun de esto mismo no estoy completamente seguro⁵⁵

El escepticismo pudiera estar o no estar de moda. Yo no os aconsejo que figuréis en el coro de sus adeptos ni en el de sus detractores. Yo os aconsejo, más bien, una posición escéptica frente al escepticismo.⁵⁶

Para Mairena toda la metafísica occidental se encamina de un modo inevitable al solipsismo; "la concepción del alma como entelequia o como mónada autosuficiente" es "un fruto tardío de la sofística griega".⁵⁷ Cuatro oportunidades de salvación de este idealismo, según MACHADO, cabría señalar en la historia del pensamiento europeo: Sócrates, Platón, Bergson y Husserl. Los dos primeros —Sócrates abriendo el camino que luego seguirá su discípulo— salvaron al hombre del solipsismo en el que le había encerrado la sofística, ofreciéndole un universo común de intelección. Más tarde, Kant y el idealismo del XIX volverán a encerrar al sujeto en sí mis-

51. Cfr. Antonio MACHADO. *Abel Martín. Cancionero de Juan de Mairena. Prosas varias*. Buenos Aires. Losada, 3.ª ed. 1968, pág. 12.

51. Me limito a una exposición sucinta de la metafísica de Abel Martín. Prescindo de la lógica poética, temporal y cualificadora, de este apócrifo, así como de algunas ideas de Martín expuestas por Mairena y que, de algún modo, suponen un intento de superación del solipsismo y una especie de anticipación del discípulo en el maestro.

53. Vid. Xavier TILLETTE, op. cit., pág. 46.

54. "Contra los escépticos se esgrime un argumento aplastante: Quien afirma que la verdad no existe pretende que eso sea la verdad, incurriendo en palmaria contradicción." Sin embargo, este argumento irrefutable no ha convencido, seguramente, a ningún escéptico. Porque la gracia del escéptico consiste en que los argumentos *no le convencen*. Tampoco pretende él convencer a nadie. (Cfr. Antonio MACHADO. *Juan de Mairena I*. Buenos Aires. Losada, 3.ª ed. 1957, pág. 11.)

55. Cfr. Antonio MACHADO. *Juan de Mairena II*. Buenos Aires. Losada, 3.ª ed. 1957, págs. 140-141.

56. Cfr. Antonio MACHADO. *Juan de Mairena I*. Buenos Aires. Losada, 3.ª ed. 1957, pág. 79.

57. Cfr. *ibid.*, pág. 186.

mo. El intuicionismo de Bergson, como intento de captación directa de lo real,⁵⁸ y la fenomenología de Husserl, como reinstauración de un universo de intelección, vuelven a insinuar al filósofo una posible salida del aislamiento en que se encuentra encerrado el yo. En el poema XXXIX de la serie de "Proverbios y Cantares" de *Nuevas Canciones* el poeta saluda alborozado la aventura del filósofo de Freiburg:

Dicen que el ave adivina,
 trocada en pobre gallina,
 por obra de las tijeras
 de aquel sabio profesor
 (fue Kant un esquilador
 de las aves altaneras;
 toda su filosofía
 un *sport* de cetrería)
 dicen que quiere saltar
 las tapias del corralón,
 y volar
 otra vez hacia Platón.
 ¡Hurra! ¡Sea!
 ¡Feliz será quien lo vea!⁵⁹

Pero no se trata de salvarse de la soledad por la comunión en un universo inteligible único; hay que llegar al otro no como interlocutor de un diálogo sobre lo mismo, sino como objeto de amor.⁶⁰

Ante este callejón sin salida al que la razón ha llevado al espíritu humano encerrándole en sí mismo e impidiéndole el acceso al tú, MACHADO —Mairena—, simplemente, duda. Aquí es donde el escepticismo del poeta empieza a cumplir sus buenos oficios:

El escepticismo a que yo quisiera llevaros es más fuente de regocijo que de melancolía⁶¹

No se trata de una duda metódica —que Mairena considera una *contradictio in adjecto*—⁶² sino, sencillamente, de una verdadera duda. Su momento positivo, optimista, se debe a que esta actitud dubitativa abre

58. Relativo al bergsonismo de Antonio MACHADO, vid. Antonio SÁNCHEZ BARBUDO, "El Pensamiento de Abel Martín y de Juan de Mairena y su relación con la poesía de Antonio Machado". *Hispanic Review*, vol. 2, abril 1954, págs. 109 y ss.

59. Cfr. Antonio MACHADO. *Poesías*, pág. 167.

60. "La fe platónica en las ideas trascendentes salvó a Grecia del *solus ipse* en que le hubiera encerrado la sofística... Grande hazaña fue el platonismo... pero no suficiente para curar la soledad del hombre. Quien dialoga, ciertamente, afirma a su vecino, al otro yo; todo manejo de razones... implica convención entre sujetos, o visión común de un objeto ideal. Pero no basta la razón, el invento socrático, para crear la convivencia humana; ésta precisa también la comunión cordial, una convergencia de corazones en un mismo objeto de amor" Cfr. Antonio MACHADO. *Juan de Mairena I*. Buenos Aires. Losada 3.ª ed. 1957, pág. 72.

61. Cfr. Antonio MACHADO. *Juan de Mairena II*. Buenos Aires. Losada, 3.ª ed., pág. 84.

62. Vid. *ibid.*, pág. 69.

un espacio posible para lo mejor que el hombre puede desear.⁶³ Pero hay algo más, esta duda, llevada a sus últimas consecuencias, llega a aplicarse a sí misma.

Aprende a dudar, hijo, y acabarás dudando de tu propia duda. De este modo premia Dios al escéptico y confunde al creyente.⁶⁴

y a encontrar en el fondo de sí misma la creencia de la que el hombre vive y en la que no sospechaba, "esta zona de lo fatal a que el hombre de algún modo presta su asentimiento... donde habría que buscar... el imán de nuestra conducta".⁶⁵ La filosofía de Mairena empieza con la duda y termina con una teoría de la creencia. La creencia en el yo único absoluto y la creencia en el tú son en definitiva dos opciones del espíritu humano más allá de las cuales no es posible retroceder —el *solus ipse* es también una fe; Mairena la formularía así: "nada en sí sino yo mismo, y todo lo demás una representación mía, o una construcción de mi espíritu que se opera por medios subjetivos, o una simple constitución intencional del puro yo, etc."—.*

Por esto no es de extrañar que la reflexión de Mairena en torno a la historia del pensamiento occidental termine anunciando la llegada del "San Martín" del subjetivismo individualista⁶⁶ y el triunfo de Cristo sobre "la sofística erótica":

Y como triunfa SÓCRATES de la sofística protagórica, alumbrando el camino que conduce a la idea, a una obligada comunión intelectual entre los hombres, triunfa el Cristo de una sofística erótica, que fatiga las almas del mundo pagano, descubriendo otra suerte de universalidad: la del amor.⁶⁷

El otro es afirmado entonces por vía de creencia; Dios es el objeto de comunión cordial entre los hombres, el Tú de todos. El amor ya no es una ensoñación solitaria aplicada a una realidad que termina apareciendo como

63. "Moniteur de défiance (Mairena), il ne coupe pas les ailes d'une incertaine esperance... (il laisse) place à un doute rassurant, à un peut-être... Le pire n'est pas sûr." Cfr. Xavier TILLIETTE, op. cit., pág. 47.

Esta dimensión positiva del escepticismo, formulada tan bellamente en los conocidos versos de "Proverbios y Cantares", de *Campos de Castilla*.

Confíemos
en que no será verdad
nada de lo que sabemos. (A. MACHADO. *Poesías*, pág. 165.)

se encuentra en el fondo de la actitud esperanzada de algunos versos escritos poco después de la muerte de Leonor:

Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera. ("A un olmo seco", *ibid.*, pág. 133.)

Vive, esperanza: ¡quién sabe
lo que se traga la tierra! (*Ibid.*, pág. 138.)

64. Cfr. ANTONIO MACHADO. *Juan de Mairena II*. Buenos Aires. Losada, 3.ª ed. 1957, p. 60.

65. Vid. MIGUEL SIGUÁN, op. cit., págs. 271-273.

* *Juan de Mairena*, I, pág. 184.

66. Cfr. A. MACHADO. *Juan de Mairena I*. Buenos Aires. Losada, 3.ª ed., 1957, pág. 154.

67. Cfr. *ibid.*, pág. 73.

fantasmal, sino una verdadera salida de uno mismo, una verdadera hermandad de abnegación. MACHADO anuncia y saluda la llegada de tiempos nuevos; ellos comportarían incluso una nueva forma de lírica, menos individualista y más comunitaria —la “máquina de trovar” de otro apócrifo, Jorge MENESES—,⁶⁸ etc. El estudio de esta última etapa del itinerario espiritual de MACHADO resulta aquí tentador. Nos descubriría, tal vez, un camino más tortuoso y menos seguro de lo que podríamos sospechar a primera vista: lleno de esperanzas e ilusiones, pero también quizá de resistencias y de secretos desacuerdos...

8.— Pero debemos interrumpir aquí nuestra exposición del pensamiento de MACHADO en sus apócrifos para volver a tomar el hilo de nuestra reflexión. Nos preguntábamos ante todo, ¿qué relación puede haber entre la poesía de MACHADO y el pensamiento que encontramos en la obra en prosa de este autor?

Sin duda, bajo el complicado sistema filosófico de Abel Martín y bajo las reflexiones de Juan de Mairena el lector habrá descubierto ya las experiencias y las intuiciones íntimas que hemos encontrado en los poemas que hemos leído al principio de este trabajo. La reflexión de Antonio MACHADO en torno a la mónada humana, aislada de los demás y encerrada en un laberinto de espejos, la meditación en torno al solipsismo al que está condenado el hombre y en torno a la posible salida del cerco de los sueños —el romper el espejo— echa sus raíces en algo muy vivamente sentido y sufrido en la persona de su autor —toda auténtica reflexión filosófica tiene tales raíces—: el hombre como irreprimible hontanar de sueños, el sueño recubriendo la realidad, la imposibilidad del encuentro con el otro, el laberinto de espejos en el que el hombre está encerrado... es decir, vivencias que venimos encontrando en el poeta desde los días de sus *Soledades* y *Galerías*. A partir de un determinado momento de la vida del autor —y las causas de ello son muy difíciles de determinar— estas experiencias se estructuran racionalmente en una filosofía *sui generis*. MACHADO nos ofrece pues, con su obra en verso y en prosa, dos vías de acceso a una misma versión.

Con todo, hay que decir todavía algo más con respecto a la pregunta que, creo, acabo de contestar: simultáneamente a su obra filosófica en prosa nuestro autor sigue escribiendo poesía, y en ella encontramos de nuevo —hemos examinado ya algunos ejemplos—, y con mayor frecuencia todavía, el tema del solipsismo y del acceso al otro. Pues bien: cabe señalar una diferencia entre la relación que los poemas anteriores a 1912 y los poemas posteriores a este año⁶⁹ guardan, respectivamente, con la obra en prosa de MACHADO. Dejándonos contagiados por la zumba machadiana y con el fin de quitarle excesiva seriedad a la hipótesis vamos a llamar poemas *de ida* a la filosofía y poemas *de vuelta* de ella a los poemas anteriores y posteriores a 1912 respectivamente.

Cuando en *Galerías* el poeta nos habla de la “juventud nunca vivida”,

68. Vid. A. MACHADO. *Abel Martín. Cancionero de Juan de Mairena. Prosas varias*. Buenos Aires. Losada, 3.^a ed., 1968, págs. 52-57.

69. Insisto de nuevo en el margen de convencionalidad de esta fecha.

o cuando en *Campos de Castilla* compara la primavera soriana con el sueño de un bendito, o cuando llama "tierra de alma" a la de Soria se encuentra todavía más acá de la reflexión filosófica; MACHADO nos transmite poéticamente el temple sentimental que en él decanta el imperio obstinado de los sueños envolviendo lo real. En cambio, los poemas de *Nuevas Canciones* y los que se encuentran intercalados en las obras en prosa —poemas de *vuelta*— son ya de alguna manera poemas desde la filosofía, sino, como algunas veces, filosofía en verso —me refiero solamente a aquellos que he escogido para nuestra reflexión—. De ahí su concisión, su carácter epigramático y sentencioso, su tono frío y aséptico de sentimentalidad. La belleza les viene a estos poemas muchas veces de su tono popular y coplero, de la precisión y la eficacia en el decir que en ellos se logra.

Aunque el lector habrá notado ya esta diferencia en los poemas que hemos examinado al principio, vamos a detenernos en un par de ejemplos más que me parecen especialmente esclarecedores.

Ante todo el romance que figura en el número 9 de "Consejos, Coplas y Apuntes" del libro *Abel Martín*:

La plaza tiene una torre,
la torre tiene un balcón,
el balcón tiene una dama,
la dama una blanca flor.
Ha pasado un caballero
—¡quién sabe por qué pasó!—
y se ha llevado la plaza
con su torre y su balcón,
con su balcón y su dama,
su dama y su blanca flor.⁷⁰

Este bellísimo romance, digno en su extraordinaria sencillez de figurar entre lo mejor de la poesía popular española —no cuesta imaginarlo cantado por un grupo de niñas jugando al corro...— tiene su origen en una reflexión del poeta en torno a la estructura del conocer humano; la maldición mítica que pesa sobre el ser cognoscente: el proceso fatal de ideación que se produce en todo hombre al contacto con lo real, aquella, en palabras textuales de MACHADO, "tendencia, natural en el hombre, a sustituir el contacto y la imagen percibida por la imagen representada, o, lo que es más peligroso y frecuente en cerebros superiores, por la imagen creada".⁷¹ El

70. Cfr. Antonio MACHADO. *Abel Martín. Cancionero de Juan de Mairena. Prosas varias.* Buenos Aires. Losada, 3.ª ed., 1968, pág. 23.

71. Cfr. *ibid.*, pág. 21.

En este sentido hay que entender también las dos primeras estrofas de la serie "Consejos, Coplas y Apuntes" de *Abel Martín*:

Tengo dentro de un herbario
una tarde disecada,
lila, violeta y dorada.
Caprichos de solitario.

* * *

Y en la página siguiente,
los ojos de Guadalupe,
cuyo color nunca supe.

caballero se lleva consigo, en su mente, en sus sueños, la plaza, la torre, el balcón, la dama y la flor; éstos ya no volverán a ser para él lo que fueron en el momento del primer contacto con la realidad. El poema, que cabe suponer contemporáneo a las "Canciones a Guiomar", hay que inscribirlo dentro de la preocupación real que acompañó a este amor: la necesidad de fantasía en el proceso amoroso.

Oigamos ahora un poema de *Soledades* anterior en más de veinte años al romance que acabamos de comentar —lo hemos escogido por una cierta afinidad temática; ello puede ayudarnos en la comparación—:

La plaza y los naranjos encendidos
con sus frutas redondas y risueñas.

Tumulto de pequeños colegiales
que, al salir en desorden de la escuela,
llenan el aire de la plaza en sombra
con la algazara de sus voces nuevas.

¡Alegría infantil en los rincones
de las ciudades muertas!
¡Y algo nuestro de ayer, que todavía
vemos vagar por estas calles viejas!⁷²

El romance nos transmite, aunque en una forma bellísima, una verdad averiguada por el poeta. El poema que acabamos de transcribir nos transmite un clima espiritual, un temple sentimental: la nostalgia del ayer desaparecido en contraste con la permanencia de una escenario —la plaza— y unos acontecimiento que se repiten hoy como ayer —la algazara de los colegiales que salen de la escuela—.

Poemas de ida a la filosofía y poemas de vuelta de ella. Hay una línea de continuidad que no se rompe a lo largo de toda la obra de nuestro poeta; en el fondo de todos los poemas que hemos escogido para nuestra lectura se encuentra una misma preocupación. Entre ambos grupos de poemas median unos escarceos filosóficos. Ellos pueden ser los responsables del carácter hasta cierto punto a-poético de algunos de los poemas últimos de MACHADO. Estos ensayos de filosofía pueden haber inhibido en su autor la vena poética; como pueden haber nacido cuando, por lo que fuere, ésta empezaba ya a sacarse...

9.—Pasamos ahora a la última de las preguntas que planteábamos al principio: en qué consiste la peculiaridad del pensamiento filosófico de Antonio MACHADO y qué sentido tiene tal peculiaridad.

Se trata de un pensamiento asistemático fragmentarístico; al comienzo

72. Cfr. Antonio MACHADO. *Poesías*, pág. 19.

de este artículo hemos hecho alusión a estas características. Pero hay que añadir algo fundamental para caracterizar este pensamiento: el tono de ligereza, de humor, como de amable irresponsabilidad que lo impregna —lo más opuesto, pues, al carácter solemne y grave que suele atribuirse al quehacer filosófico...—.

¿Qué sentido tiene esta condición *sui generis* del pensamiento machadiano?

Tres conceptos clave, creo, pueden ofrecernos la explicación del carácter asistemático y ligero del pensamiento de nuestro autor: el humor, los apócrifos y los complementarios.

Ante todo el humor. El humor que campea en casi todas las páginas en prosa de Antonio MACHADO corresponde a la conciencia que el autor tiene de la gran distancia que media entre la magnitud del problema con que el autor se enfrenta y la insignificancia de sus fuerzas para desentrañarlo. Toda respuesta humana ante una de las grandes preguntas planteadas al hombre debe ser una respuesta a media voz, debe ir precedida de un tal vez, quizá, podría ser...; debe ser proferida con una humilde sonrisa en los labios. La excesiva seriedad es farisaica; puede llegar a ser peligrosa, incluso: puede llegarle al hombre el momento del auténtico descubrimiento —la muerte, por ejemplo— y, con él, el verdadero “morirse de risa”:

¡Reventó de risa!
 ¡Un hombre tan serio!
 ... Nadie lo diría.⁷³

El humor de MACHADO procede, pues, de su actitud escéptica; de este escepticismo, una de cuyas dimensiones positivas hemos estudiado ya, que no llega, no obstante, a inhibir la especulación, que pone al filósofo en camino de la verdad porque concede un cierto valor de verdad a todo a la vez que arroja un ligero velo de duda a lo que este pensador itinerante excogita. Dice Juan de Mairena a sus alumnos:

Nadie debe asustarse de lo que piensa... Porque todo ha de ser pensado por alguien, y el mayor desatino puede ser un punto de vista sobre lo real. Que dos y dos sean necesariamente cuatro, es una opinión que muchos compartimos. Pero si alguien sinceramente piensa otra cosa que lo diga. Aquí no nos asombramos de nada.⁷⁴

Esta última cita nos lleva al tema de los apócrifos. Todo puede ser pensado con tal que no se presente con pretensiones de una respuesta definitiva. De nuestro interior podemos sacar muchos apócrifos. Cada uno de ellos

73. Cfr. Antonio MACHADO. *Poesías*, pág. 221.

74. Cfr. Antonio MACHADO. *Juan de Mairena I*. Buenos Aires. Losada, 3.ª ed. 1957, pág. 139. Relativo al humor de MACHADO, vid. el artículo citado de Antonio SÁNCHEZ BARBUO, págs. 34 y 35.

puede aportar algo a nuestro camino de verdad. En el último libro de nuestro autor —una serie de textos recogidos en volumen por Guillermo DE TORRE bajo el título de *Los Complementarios*— leemos:

No conviene olvidar que nuestro espíritu contiene elementos para la construcción de muchas personalidades todas ellas ricas, coherentes y acabadas como aquella —elegida o impuesta— que se llama nuestro carácter.⁷⁵

Los apócrifos son pues la personificación de estos yos ocultos —apócrifo significa oculto— que se encuentran en nuestro autor. El alumbramiento de los apócrifos se debe a un acto de confianza en la fantasía; a la acción de soltar en uno mismo las ataduras que le imponen el ejercicio de una personalidad idéntica a sí misma; a la victoria sobre la natural tendencia a un pensamiento coherente y monolítico. El procedimiento del apócrifo, dice Jean CASSOU es una forma de creación *ligera* —“la création légère est aussi une création apocryphe”—⁷⁶ MACHADO filosofa “por poderes”, señala Xavier TILLETTE. De este modo se distancia de lo filosofado; el apócrifo viene a ejercer la misma función que el humor. Los apócrifos más importantes de Antonio MACHADO, como sabemos, son Abel Martín y Juan de Mairena. Conviene guardarse de identificar a su creador con ninguno de los dos.⁷⁷

Este último consejo de cautela nos lleva a la tercera clave para comprender el carácter peculiar del pensamiento machadiano: los complementarios; es decir, la relación que existe entre unos apócrifos y otros. Los diversos apócrifos son entre sí complementarios —título de una obra de Abel Martín—. Incapaz para la síntesis última, el filósofo puede ponerse en camino de ella complementándose a sí mismo indefinidamente por medio del ejercicio imaginativo de los apócrifos. Abel Martín y Juan de Mairena son complementarios, y, a su vez, nos remiten a la persona de su creador.⁷⁸

De las reflexiones que preceden podemos pues sacar la siguiente conclusión que vendría a contestar, creo, a la pregunta sobre el porqué de la peculiaridad del pensamiento de MACHADO: la falta de sistematicidad de esta reflexión es algo querido por su mismo autor. El pensamiento de nuestro poeta no es una reflexión que aspiraba a sistematicidad y no la ha conseguido; es un pensamiento voluntariamente asistemático porque su autor pone explícitamente un acento positivo en esta asistemática. Aquí no podemos menos que recordar aquellos versos de “Poema de un día”:

Libros nuevos. Abro uno
de Unamuno.

.....
Esa tu filosofía

75. Cfr. Antonio MACHADO. *Los Complementarios*. Buenos Aires. Losada, 1957, pág. 30.

76. Apud. Xavier TILLETTE, op. cit., pág. 40.

77. Relativo al concepto de apócrifo en Antonio MACHADO, vid. Xavier TILLETTE, op. cit., págs. 39 y ss.; también Guillermo DE TORRE. “Antonio Machado y sus poetas apócrifos”, *Insula*, núm. 126, 15 de mayo de 1957, págs. 1 y 2.

78. Vid. Xavier TILLETTE, op. cit., pág. 41.

que llamas diletantesca,
 voltaria y funambulesca,
 gran don Miguel, es la mía.
 Agua del buen manantial,
 siempre viva,
 fugitiva;
 poesía, cosa cordial.
 ¿Constructora?
 —No hay cimientto
 ni en el alma ni en el viento—.
 Bogadora, marinera,
 hacia la mar sin ribera.⁷⁹

10. —No vamos a someter tan peregrina especulación al veredicto del tribunal de la Filosofía —ahora con mayúscula y sin comillas—. Vamos a dejarla aquí en la mera descripción —aunque sí recomendándola al mejor esfuerzo de comprensión del lector—. En esto consiste el carácter peculiar del pensamiento filosófico de Antonio MACHADO; éste es el alcance de todas las reservas que anunciábamos al principio de este trabajo; ésta es la justificación que, desde el pensamiento mismo de nuestro autor, tal peculiaridad adquiere.

Con todo, sea cual fuere el juicio que este pensamiento pueda merecer; podamos llamar filósofo a Antonio MACHADO o debamos evitar esta palabra al hablar de él, una cosa sí parece indudable: MACHADO es ante todo un poeta, con razón es conocido primariamente como tal. El autor que no aspiraba a escribir para el pueblo —“Escribir para el pueblo, ... ¡qué más quisiera yo! ... Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes en España, Shakespeare en Inglaterra, Tolstoy en Rusia...”⁸⁰ ha resultado ser un verdadero poeta popular —junto con GARCÍA LORCA, tal vez, el poeta español más conocido de nuestro siglo—. En cambio no es previsible que la obra en prosa de MACHADO llegue nunca a ser tan conocida como su obra en verso.

Sin embargo, el interés que pueda tener el estudio de un autor como éste, que va de la poesía a la filosofía y que de ésta vuelve de nuevo a aquélla, consiste en que, al ofrecernos dos vías de acceso —la expresión poética y la estructuración conceptual a unas mismas experiencias íntimas de su espíritu y al ponernos, por la primera vía, tan cerca de ellas, vuelve a decirnos algo sobre el principio vital admirativo del filosofar. Toda concepción filosófica se ha originado en un momento de iluminación de la realidad —y traduce conceptualmente esta iluminación— que hay que inscribir en la vida misma del autor. La mala fama de que gozan los sistemas filosóficos, a los que se acusa con frecuencia de meras construcciones mentales en el vacío, se debe al hecho de no haber aprehendido su momento de anclaje

79. Cfr. Antonio MACHADO. *Poesías*, pág. 146.

80. Cfr. Antonio MACHADO. *Abel Martín*. “Cancionero apócrifo de Juan de Mairena. Prosas varias. Buenos Aires. Losada, 3.ª ed. 1968, pág. 107.

en la realidad y en la vida, Antonio MACHADO, entre la poesía y la filosofía, nos ofrece un ejemplo de pensamiento que exhibe claramente este momento.

Y es por ello por lo que del estudio que acabamos de terminar —o, mejor, de empezar— podemos esperar algo más de luz sobre las raíces del pensamiento filosófico. Sería entonces otra de las iluminaciones que deberíamos a nuestro gran poeta.